

## **Influencia de los medios de comunicación en la sobrerrepresentación de los flujos migratorios en España**

Amaia Garcia Azpuru – Escuela Universitaria de la Cámara de Comercio de Bilbao (EUCCB) – [amaia.garcia@eucbb.com](mailto:amaia.garcia@eucbb.com)

### **Resumen:**

En este trabajo se realiza un estudio de la influencia que los medios de comunicación tienen sobre la población en cuanto a la sobrerrepresentación de los flujos migratorios internacionales en España.

Con tal objetivo, en esta investigación se lleva a cabo un rastreo con base en la prensa escrita y los informativos audiovisuales para poder analizar la información suministrada a la población en relación a los flujos migratorios internacionales y su incidencia sobre la percepción que dicha población tiene de la inmigración, basada en los datos del barómetro del CIS (Centro de Investigación Sociológica).

Se ha planteado una investigación empírica de carácter cuantitativo por medio del cruce de datos obtenidos de los sondeos en los medios y de las estadísticas oficiales, a través del cual se obtienen conclusiones sobre si la percepción de la sociedad en relación a la inmigración internacional de España está basada en datos reales o en datos sugeridos.

Los resultados obtenidos muestran una estrecha relación entre la información en los medios y la percepción de la sociedad, convirtiendo al imaginario colectivo en una marioneta en manos de los medios, fácilmente manipulable. De alguna manera, parece que la sobrerrepresentación de la inmigración entre la población autóctona viene condicionada por una avalancha de información que, unida a una información sesgada, en poco tiempo provoca en la población una realidad virtual en lo relativo a flujos inmigrantes y que, a veces, es asimismo retroalimentada por los celos de la propia sociedad receptora.

**Palabras clave:** Percepción; inmigración; medios de comunicación; información; sobrerrepresentación.

## **1. Introducción**

Los flujos migratorios experimentados en España desde finales de los noventa han transformando un país emigrante en otro inmigrante, convirtiéndose en destino de muchas personas con características tipológicas y de origen muy distintas. La inmigración suele pensarse como colectivo, como totalidad uniforme, pero es un fenómeno de una gran diversidad interna.

El periodo 2000-2010 se entiende como la década de asentamiento, desarrollo y movimiento de los flujos migratorios extranjeros hacia España. Nuevas nacionalidades arriban al país llamadas por un ciclo económico favorable; nacionalidades que se entremezclan tanto con la población autóctona como con las viejas procedencias ya residentes. Por el contrario, el periodo 2010-2015 se vive como una época marcada por la crisis económico-financiera que determinará, en gran medida, la llegada y permanencia en el país de determinados colectivos extranjeros, e impulsará la salida de otros e incluso, de parte de la población nativa.

Normalmente, la inmigración en cualquier parte del mundo suele vivir en forma de esquizofrenia local. Es requerida por su estructura productiva, que reclama y reclama cada vez más inmigrantes para que ejerzan la función de tapaporos laboral, pero rechazada por su estructura social. Esta bifurcación entre necesidad y rechazo exige una actitud científica comprometida que, al menos, certifique por un lado cómo es la estructura de actividad local la que reclama población inmigrante y, por otro, que el volumen inmigratorio responde con gran precisión a las demandas del receptor.

En esta disertación se pretende ahondar en torno a la percepción social de rechazo generada a veces por los medios de comunicación social y a veces retroalimentada por los celos de la sociedad receptora. Es constatable que vivimos en una sociedad en la que no existen opiniones consolidadas en relación a la inmigración pero proliferan, sin embargo,

“estados de ánimo fuertemente condicionados por la coyuntura del fenómeno inmigratorio pero, sobre todo, por la influencia

que sobre la opinión de las y los ciudadanos ejerce la manera en que tal fenómeno es presentado por los medios de comunicación o abordado en los debates políticos” (Aierdi, 2006: 1).

Ahora bien, estos estados de ánimo también podrían estar contribuyendo a solidificar un fondo de opinión, más o menos difusa, más o menos consolidada, con unas características determinadas, consiguiendo la manipulación y direccionando a la sociedad de manera indirecta, hacia los intereses de dichos medios y/o de la política, en función de los intereses de estos últimos y no de la realidad.

De este modo, se muestra ante nuestros ojos una realidad en la que, inconscientemente, la sociedad altera sus percepciones y con ello sus opiniones en un tema tan vivo y de gran relevancia social como es la inmigración extranjera, en función de cómo reciben la información, generando una opinión momentánea que suele tener discordancias con la realidad de manera que, la inmigración aparecería sobrerrepresentada en la mayoría de los casos, bien numéricamente, bien como agente “activista” de nuestra sociedad que abusa de los recursos existentes.

## **2. El lenguaje... transmisor de (des)información**

Los discursos sociales que se van forjando en relación a cualquier tema tiene mucho más que ver con la “información” que desde los medios de comunicación se traslada y que se retroalimenta de la opinión del propio entorno en el que se mueve cada persona, que de la veracidad objetiva de los datos en sí mismos.

En el esquema clásico de comunicación, la información fluye a través de los canales desde el emisor hasta el receptor, utilizando un código y con una calidad/ruido de emisión determinado. En la medida en que el mensaje esté claro y llegue con facilidad y sin distorsión al receptor se está ante una emisión

de calidad o con poco ruido.

Así, el lenguaje utilizado en la comunicación entre las dos partes (emisor y receptor o medios de comunicación y sociedad, en nuestro caso) se convierte en factor fundamental para la transmisión del mensaje que se quiera enviar.

El *lenguaje* es un recurso que hace posible la comunicación.

Para el experto en cuestiones lingüísticas Ferdinand de Saussure, el lenguaje está compuesto por la *lengua* (es el idioma, un modelo general y constante para quienes integran una determinada colectividad lingüística) y el *habla* (la materialización momentánea de ese recurso; una acción individual y voluntaria que se lleva a cabo mediante la fonación y la escritura).

De este modo, el lenguaje es la forma en la que transmitimos algo a terceros, utilizando un idioma, una entonación, una intención, unos matices,... incluso una gesticulación. Así el lenguaje se convierte en gran responsable de la percepción que la sociedad tiene de los flujos migratorios que le rodean, es decir, es generador del imaginario colectivo. Cómo los medios de comunicación utilizan los matices a la hora de transmitir junto con los datos que transmiten, son parte relevante en esa configuración del ideario social y del discurso que se va desarrollando en torno a la migración internacional.

Las migraciones son un tema de sensible actualidad, sujeto a populismos y electoralismos que no sólo no se queda ajena a ser moldeada según intereses sino que es un claro ejemplo de distorsión entre hechos reales y hechos percibidos.

Los siguientes titulares sirven de muestra de cómo el lenguaje puede generar fallas entre la realidad y la percepción:

“Los inmigrantes son ya el 8,5% de la población española, que alcanza los 44,1 millones de personas” (ABC, 17/01/2006)

“Los inmigrantes son el 12% de la población y absorben el 6,8% de los servicios sociales” (La Vanguardia, 06/05/2011)

“Los inmigrantes vuelven a venir a España pero siguen marchándose los españoles” (El Mundo, 04/12/2015)

## Del verbo al bit

### Universidad de La Laguna, 2017

---

Los tres titulares a simple vista dan una información en relación a la inmigración extranjera<sup>1</sup> en España. Así, ABC en 2006 comunicaba que la población inmigrante era el 8,5% del total de la población española; en 2011 La Vanguardia hacía lo propio diciendo que eran el 12% y añadía el porcentaje de utilización de los servicios sociales por parte de este colectivo y; por último, El Mundo hablaba en 2015 de que los inmigrantes seguían llegando y de la situación de los autóctonos. Sin embargo, fuera de ser asépticos dichos titulares, el lenguaje utilizado a la hora de transmitir el mensaje condiciona la lectura y la percepción respecto del colectivo inmigrante.

En el caso del primer titular, las palabras “son ya” delante del porcentaje que suponen los inmigrantes en España aporta una dosis de angustia, miedo, rechazo,... al favorecer el sobredimensionamiento del colectivo. La realidad es que la población no es capaz de dictaminar si un 8,5% de inmigrantes es mucho o es poco, sin embargo, la forma de expresar la idea hace que el receptor se posicione de forma defensiva ante una posible “invasión” de inmigrantes y comience a tener la impresión de que “hay inmigrantes por todas partes”, aun siendo éste un porcentaje muy pequeño de la población y, más pequeño aún si es comparado con los relativos a otros países de la UE.

El segundo titular aporta el dato del porcentaje de población inmigrante en España de una forma objetiva (en economía hablaríamos de “redacción positiva”), sin embargo, el uso del verbo “absorber”, muy posiblemente, conduzca hacia un pensamiento de abuso o sobreutilización de los servicios sociales por parte de los inmigrantes. Sin embargo, lejos de dicha pretensión, el texto completo de la noticia rompía una lanza en favor de este colectivo y recalca la percepción errónea que tiende a tener la sociedad en cuanto al uso o mal uso que los inmigrantes hacen de los servicios sociales. Más concretamente, se comentaba cómo siendo un 12% de la población sólo utilizan poco más de la mitad de lo que proporcionalmente les correspondería.

---

<sup>1</sup> En todo momento a lo largo del texto nos estaríamos refiriendo a la inmigración extranjera, independientemente de que se aplique el adjetivo *extranjero*. En ningún caso se hará referencia a la inmigración nacional que se desplaza dentro del país.

Y, por último, El Mundo toca la fibra de lo nacional, de los derechos de los autóctonos, cargando de culpa al inmigrante y responsabilizándole, de alguna manera, de la necesidad de emigración de los españoles. Surge así la pregunta de ¿por qué vienen *ellos* y *nosotros* nos tenemos que ir? Este tipo de titulares no hacen sino alimentar el rechazo hacia la inmigración.

Luego, tanto la forma como el contenido de una noticia, de una información, pueden alterar la percepción de la realidad de manera que, una persona y, por ende, una sociedad, puede ir configurando su discurso en base a datos objetivos, subjetivos, manipulados,... A veces, incluso puede ocurrir que se proporcionen dos datos distintos referidos *a priori* a “un mismo sujeto”. Sin embargo, a pesar de que los datos sean correctos en sí mismos, seguramente, se refieran a “objetos” diferentes. Ahí es donde la manipulación del lenguaje tiene cabida, cuando cabe la indeterminación, la generalización o la ambigüedad. Claro ejemplo de ello son los debates de economía que mantienen los partidos políticos (quien está en el poder y la oposición) en plena campaña electoral. Así pues, los datos son importantes en sí mismos pero también el lenguaje que se utiliza para transmitirlos, sus matices, su claridad de entendimiento y su interpretación.

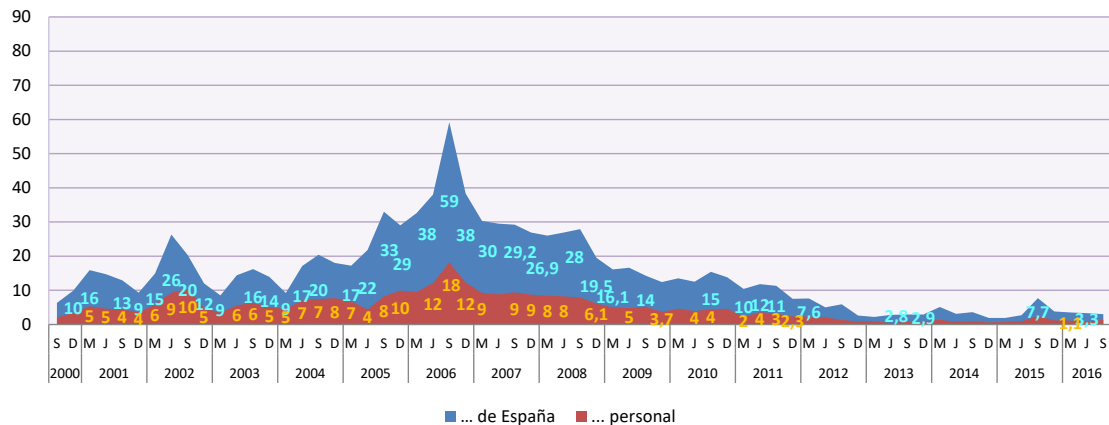
### **3. La escenografía de los datos: el ojo engañador**

La responsabilidad de los medios para con la ciudadanía recae no sólo en suministrar datos veraces sino que estos estén asociados a sus correspondientes conceptos y que el lenguaje no cercene la capacidad del receptor, evitando la manipulación interesada como logro de unos fines determinados. Así, los medios de comunicación deben ser meros transmisores de información dejando y facilitando al receptor (la sociedad) la posibilidad de desarrollar sus propias opiniones y discursos. Asimismo, la forma en la que presentan esa información también debe estar cuidada ya que, de una manera indirecta, ésta puede manipular la percepción de un dato o información, sin dejar, por ello, de ser cierto su contenido. Los siguientes cuatro gráficos se muestran como ejemplo.

# Del verbo al bit

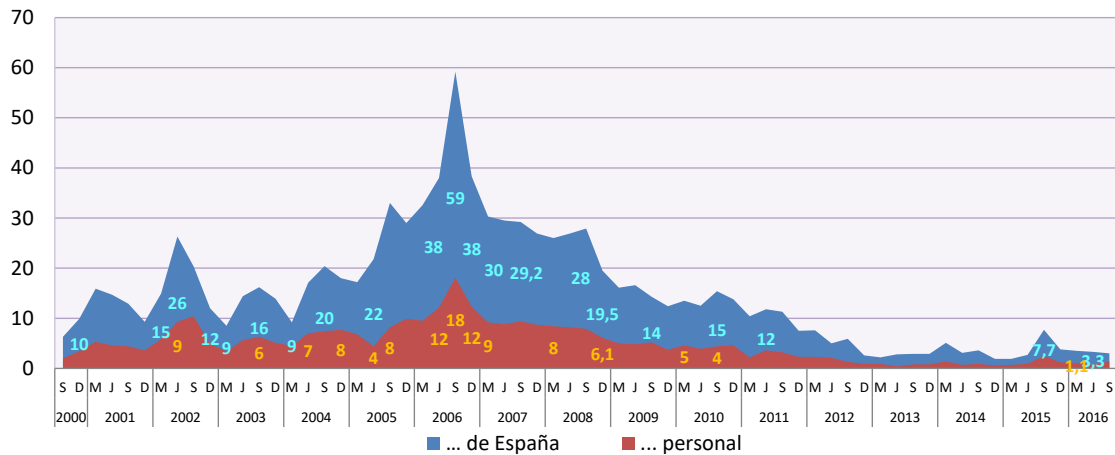
## Universidad de La Laguna, 2017

Gráfico 1: Percepción de la Inmigración como primer problema (%)<sup>2</sup>



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (preguntas 7 y 8)<sup>3</sup>.

Gráfico 2: Percepción de la Inmigración como primer problema (%)



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (preguntas 7 y 8).

Si nos fijamos en los dos primeros gráficos (G.1 y G.2), ambos se refieren a lo mismo: la percepción que la sociedad tiene respecto a ver a la inmigración como primer problema, tanto para el país en general como para esa persona

<sup>2</sup> Los meses que aparecen en los gráficos son los relativos a marzo (M), junio (J), septiembre (S) y diciembre (D).

<sup>3</sup> El CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) elabora mensualmente una encuesta aleatoria a una muestra de la población de España llamada *Barómetro*, en la que se recoge, entre otras preguntas, las dos utilizadas para elaborar los gráficos 1-4:

*Pregunta 7: ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)*

*Pregunta 8: ¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)*

Téngase en cuenta que a lo largo de los años la posición de las preguntas dentro de la encuesta del Barómetro ha cambiado aunque la información que recogen es la misma, lo que permite el análisis evolutivo de las respuestas.

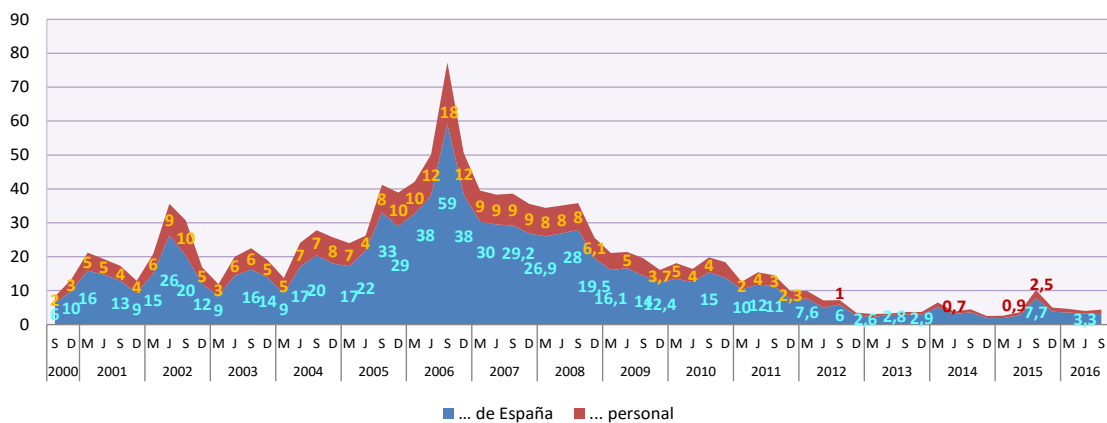
# Del verbo al bit

## Universidad de La Laguna, 2017

en particular. Sin embargo, un cambio de escala entre los dos gráficos (G.1 está en base a una escala de 0 a 90 y G.2 de 0 a 70) hace que el receptor de la imagen perciba inicialmente una figura diferente, aunque los datos numéricos aportados sean idénticos. Sería el segundo gráfico el que mostraría, a primer golpe de vista, una imagen de una sociedad que tiene más presente a la inmigración como primer problema que la sociedad retratada en el primer gráfico. Esto no es sino un juego óptico que induce a distorsionar la realidad, endulzándola o endureciéndola en función del objetivo que se persiga. Datos similares presentados en escalas diferentes provocan alteraciones en la percepción de los mismos y en su interpretación, manipulando al receptor si éste no profundiza más en el análisis de la información transmitida.

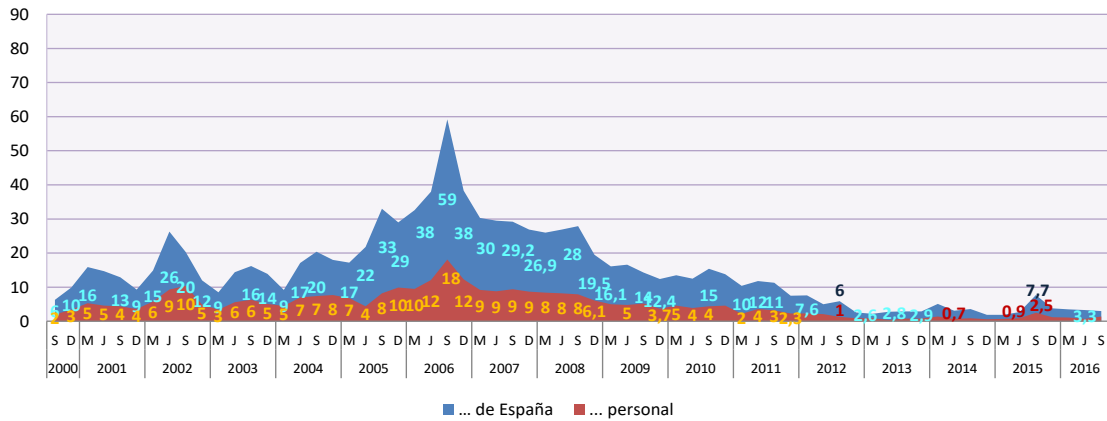
Algo similar ocurre en los siguientes dos gráficos.

Gráfico 3: Percepción de la Inmigración como primer problema (%)



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (preguntas 7 y 8).

Gráfico 4: Percepción de la Inmigración como primer problema (%)



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (preguntas 7 y 8).



Una vez más, se vuelven a tomar las dos preguntas relacionadas con la percepción que la sociedad tiene respecto a cuál es el primer problema para España y para esa persona en particular y se elaboran los gráficos 3 y 4 (G.3 y G.4). Sin embargo, en este caso, es la forma, es decir, el tipo de gráfico el que cambia, manteniendo ambos la misma escala.

Una vez más, la forma en la que se presentan los datos conduce a conclusiones diferentes al receptor. Mientras que en el G.3 podría interpretarse que para casi el 80% la sociedad la inmigración es el mayor de los problemas que tiene España en septiembre de 2006, para esa misma fecha en el G.4 el dato no llega al 60%. Lo que ha sucedido es que aunque ambos gráficos nos dan los mismos datos: el 59% de las personas consideran que la inmigración es el primer problema para España y el 18% dice que para ellos, a nivel particular, la inmigración es el primer problema; el colocar primero unos resultados u otros hace que la perspectiva dentro del gráfico sea diferente y con ello la interpretación de los resultados, si no se profundiza en el análisis de los datos.

Ha de tenerse en cuenta que no toda la sociedad tiene la capacitación suficiente como para poder interpretar correctamente gráficos, tablas, estadísticas y datos y, en ocasiones, aun teniendo dicha capacitación, el tiempo en el que se ofrece la información no es el suficiente como para poder realizar un análisis más exhaustivo que el propio del primer golpe de vista (es el caso de los informativos audiovisuales).

Así pues, el tipo de gráfico, la escala utilizada,... pueden provocar malinterpretaciones, sobrerrepresentaciones o infrarrepresentaciones de una manera más o menos intencionada, más o menos fortuita. Si bien es cierto, que para el tema de los flujos migratorios internacionales la casualidad no suele tener demasiada cabida. Se trata de un tema muy jugoso, interesante, populista,... que se presta a ser “utilizado” como medio para conseguir unos fines en determinadas ocasiones.

#### **4. La sobre-estimulación informativa como medio de sugestión**

Como venimos diciendo a lo largo de estas páginas, los medios de comunicación tienen un papel fundamental a la hora de transmitir información. El lenguaje utilizado, los códigos, matices, gráficos y un sinfín de herramientas a su disposición hacen de ellos un instrumento de poder para confeccionar imaginarios colectivos. Ante la vulnerabilidad de una sociedad cada vez más apática y con unas aparentes menores inquietudes de reflexión y cuestionamiento, se erigen los medios de comunicación como el ente que piensa por nosotros y que nos informa en todo momento de la realidad que acaece en nuestro país y en el mundo. Ahora bien, ese trabajo de facilitador de información que realizan los medios para la sociedad no es gratuito. De alguna manera es remunerado con la capacidad de sugestión e influencia que esta misma sociedad permite que tengan sobre ella.

En ocasiones se producen sobre-exposiciones informativas de la sociedad. Esta sobre-estimulación informativa es la que ayuda a generar o incluso es la que genera opiniones volátiles entre la población que se deja llevar y no se plantea las cosas más allá de lo que los medios y su entorno le muestran de una manera sencilla.

Si retornamos al gráfico 2 (G.2) y analizamos la evolución de las respuestas de las personas que han sido seleccionadas para el Barómetro del CIS y que han respondido que la inmigración es el primer problema para España o para ellos o ellas en particular, se observan varios momentos muy significativos tanto al alza (grandes porcentajes de población interpretan la inmigración como el primer problema) como a la baja (pequeños porcentajes de población interpretan la inmigración como primer problema). Así nos encontramos con el pico más alto situado en septiembre de 2006 y el más bajo en diciembre de 2014.

A su vez, es curioso que a pesar de las distintas tendencias que sigue la percepción de la inmigración como primer problema por parte de la sociedad (al

alza hasta 2006 y a la baja a partir de 2006), son los meses de septiembre los que muestran en todos los años el pico más alto. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que la percepción de la inmigración como primer problema a partir de 2006 sea cada vez menor?

Las preguntas que surgen analizando los datos hacen pensar que, lejos de ser fruto del azar o de la coincidencia, el hecho de que todos los septiembreres haya un repunte en los porcentajes de personas que ven en la inmigración el mayor problema tanto del país como suyo propio deben ser motivadas por algo. No hay casualidad sino causalidad. Se trata del efecto de sobre-estimulación al que se ve sometida la sociedad a lo largo de los meses estivales. Meses en los que la meteorología suele ser más benevolente y permite efectuar con “menor riesgo” los viajes migratorios hacia España, sobre todo vía marítima.

Un rastreo de noticias en la prensa escrita y en los medios audiovisuales nos permiten entender el porqué de ese comportamiento en todos los septiembreres. Todos los veranos hay unos volúmenes muy superiores de noticias y titulares relativos a los inmigrantes que llegan o que intentan llegar a España. Unos más dramáticos, otros más amenazantes, otros más sensibles,... Pero, en cualquier caso, se produce un bombardeo de información de tal magnitud (muy superior a cualquier otra época del año) que predisponen a la sociedad a interpretar la llegada de la inmigración como una amenaza a su seguridad, a su bienestar, a su identidad,... en definitiva, a lo propio.

En el caso del año 2006, fue el verano de los cayucos y las pateras a Canarias, lo que provocó que en septiembre el 59% de los encuestados entendieran que para España la inmigración era el primer problema. Ahora bien, esas mismas personas tan sólo veían en un 18% de los casos que la inmigración era su primer problema. Esta gran falla entre considerar la inmigración como el primer problema de España o su primer problema puede ser consecuencia de la tendencia natural a ser más políticamente correctos en cuanto a nuestra

opinión personal que cuando generalizamos y hablamos por boca del resto de la sociedad, intentando evitar que se nos tache de xenófobos o racistas, o porque realmente no consideramos que la inmigración sea un problema para nosotros, consecuencia de asociarla a la irregularidad, inferioridad socioeconómica, menores niveles de capacitación y por ende, escasa competencia directa en términos laborales, salvo en el caso del autóctono vulnerable.

Asimismo, tras más de ocho años de una tendencia a la baja en la percepción de la inmigración como primer problema surge un pequeño repunte en septiembre de 2015.

La explicación de esa mayor preocupación de la sociedad en este caso viene unida a varios sucesos. Por un lado, los atentados de Charlie Hebdo (París) en enero de ese año así como distintas agresiones de guardia civiles a inmigrantes en las playas de Ceuta o en la valla de Melilla a lo largo de la primera mitad del año, junto con la crisis humanitaria siria y la consiguiente llegada de refugiados a la costa griega y a Macedonia en esa primavera y verano y, por el otro, la precampaña electoral que terminó con las elecciones del 20 de diciembre de 2015 en España. Precampaña que tuvo siempre presente el tema de la inmigración a España como punto de partida y estratégico para ganar votos. Es clara la incidencia que tiene ese tema sobre el electorado, así como clara es también el arma utilizada para mostrar la vulnerabilidad nativa ante la inmigración por parte del colectivo político y cuyas consecuencias están emergiendo electoralmente en muchos países europeos y de otros continentes. Confirmatorio de procesos sociopolíticos que revisten una cada vez mayor relevancia y, probablemente, gravedad.

Así pues, frente a la intencionalidad que desde algunos entes se muestra para sugestionar a la población y que ésta viva la inmigración como una amenaza a su bienestar y a sus posibilidades laborales, es en el periodo recesivo donde se invierte la tendencia pasando a ser cada vez menor la percepción que se tiene sobre la inmigración como “el gran problema” y demostrando así que, en la

# Del verbo al bit

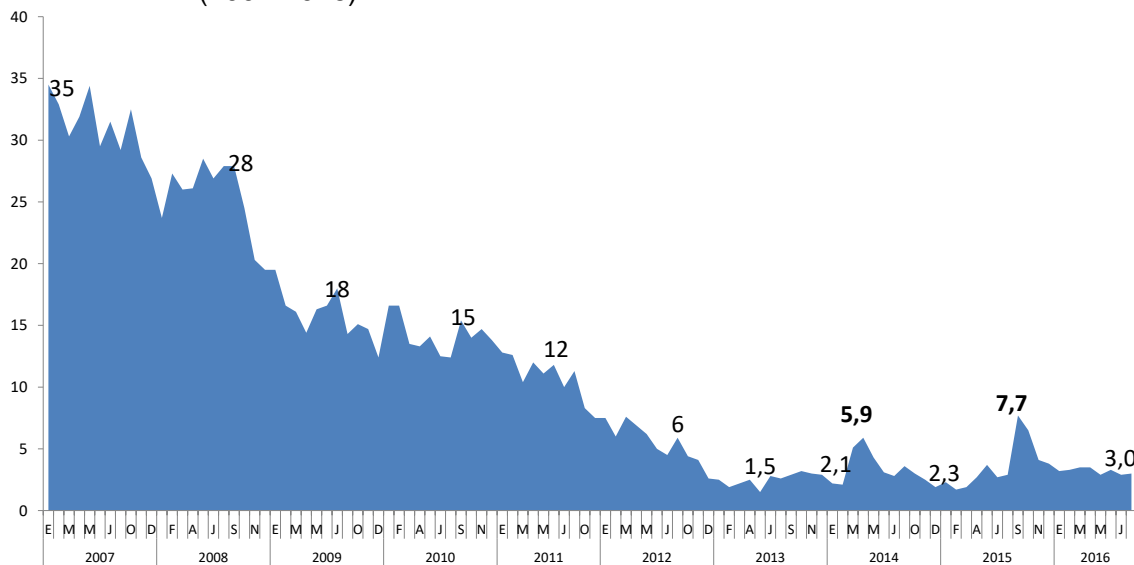
## Universidad de La Laguna, 2017

---

mayoría de los casos, la población autóctona no se siente en competencia con el inmigrante que llega a España si no es aquél que ya se encuentra en situación de vulnerabilidad, para quien entonces el inmigrante sí puede presentarse como un problema, es decir, como un competidor directo a todos los efectos.

Desglosando el gráfico 2 (G.2) y tomando exclusivamente las respuestas relativas a la percepción a nivel de España elaboramos el gráfico 5 (G.5).

Gráfico 5: Percepción de la inmigración como primer problema a nivel España (%) (2007-2016)



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (pregunta 7).

Tal y como veníamos diciendo en párrafos anteriores, es significativo cómo, a pesar de que a finales de 2007 España reconoce estar inmersa en una crisis económico-financiera de gran calado, la tendencia de ver la inmigración como el primer problema es a la baja. Sólo dos momentos puntuales rompen esa dinámica de forma relevante y son el abril de 2014 (recordatorio del décimo aniversario de los atentados de Atocha y múltiples debates sobre las concertinas) y el septiembre de 2015. Asimismo, a pesar de la mayor preocupación que muestra la población por la inmigración todos los meses de septiembre, pasado un mes la tendencia de dicha preocupación vuelve a ser a la baja. En algunos años, como es el caso de 2006, la bajada es de más de

veinte puntos en cuestión de tres meses a nivel nacional y seis puntos a nivel personal. ¿Qué ha sucedido?

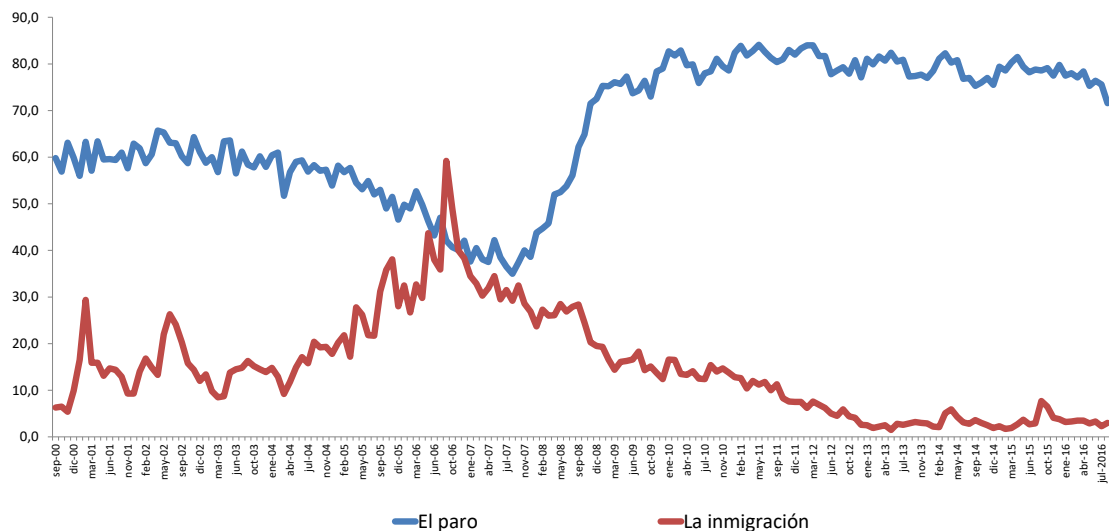
Si asumimos que las respuestas del barómetro son fieles a las opiniones de la población y que ésta se ha forjado dichas opiniones basadas en la realidad de los hechos, nos situaríamos en una encrucijada. Estaríamos ante una sociedad que entiende como problema real la inmigración tanto a nivel particular como, y sobre todo, a nivel nacional pero que parece olvidarse de ese problema en cuestión de días. Ante la evidencia de una enajenación mental socialmente extendida entendemos que es más plausible la existencia de causas que provoquen esas alteraciones de discurso entre la población. Sobre todo, entre la población autóctona no vulnerable que no entra en colisión con la inmigración irregular o más desfavorecida. Es ahí donde entraría el poder de los medios de comunicación, en gran medida, y su capacidad de sugestionar y evidenciar ciertas realidades.

La posibilidad de que un problema de primera magnitud para el 59% de los encuestados en septiembre de 2006, como es el caso de la inmigración, se resolviera en cuestión de tres meses es nula. Es decir, un “problema” de tal índole no desaparece de la noche a la mañana por sí mismo y, sin embargo, la percepción de casi la mitad de aquellos que la percibían como tal cambia, al menos relativamente. Es decir, dejan de considerar a la inmigración como el primer problema del país. Esta situación, lejos de venir ocasionada por la implementación de medidas que recondujeran “el problema” es consecuencia de un espejismo transitorio. Reaccionamos ante los estímulos que percibimos y, como es natural, una sobreexposición a noticias de tono alarmante o negativo durante varios meses desemboca en opiniones condicionadas a la estimulación recibida. Asimismo, una vez pasa la estimulación externa o la sobreexposición queda la percepción del individuo que, en algunos casos se habrá despojado de esa sobre-estimulación y en otros quedará condicionado por ella.



un espacio muy pequeño de tiempo. No era que la sociedad viera realmente a la inmigración como el mayor problema del país sino que su estado de ánimo subyacente a la sobreexposición informativa soportada era generador de unas respuestas alteradas de la propia opinión del individuo. El gráfico 7 corrobora que, a pesar de que la imagen que a menudo se trata de transmitir de una inmigración sustituta del nativo en términos laborales y de bienestar social, realmente la sociedad no se siente en colisión con ella, en términos generales y, sin embargo, sí considera que el gran problema de España sea el paro.

**Gráfico 7: Evolución de la inmigración y el paro como problemas, a nivel de España (De enero 2008 a septiembre 2016) (%)**



Fuente: elaboración propia. Datos CIS, Barómetros (pregunta 7).

Una vez más, la percepción es divergente a la realidad. La imagen de una sociedad que sí considera la inmigración como el gran problema e incluso el causante de otros muchos problemas choca con la de aquella que, cuando es preguntada, cada vez en menor proporción atiende a esa realidad, mostrándose más amenazada por la situación de paro que vive el país y cuya tendencia al alza y sostenida en el tiempo es inversamente proporcional a la de la inmigración.



## 5. Conclusiones

Ante la hipótesis de que una sobre-estimulación informativa, relacionada con la inmigración relativa a las personas menos favorecidas o en situaciones de mayor vulnerabilidad, unida a la posibilidad de recibir la información sesgada o a través de lo que Sami Näir denomina “metáforas inquietantes”<sup>4</sup> provocaba, en la mayor parte de la población, la percepción de una realidad virtual en la que no sólo la inmigración, más concretamente la inmigración económica, es demonizada sino que es sobrerrepresentada dentro del país.

Tras un análisis exhaustivo de los medios escritos y audiovisuales es fácil apreciar la proliferación de noticias referentes a los flujos migratorios internacionales o a los colectivos inmigrantes en las que las víctimas pasan a ser los villanos y a tratar de ser combatidos, con especial profusión de las mismas sobre todo en los meses estivales. Un cruce de datos entre los volúmenes de noticias relativas a la inmigración extranjera difundidas por los medios con las respuestas sobre la percepción de cuál es el mayor problema para el país o para el individuo a nivel particular de los encuestados en los Barómetros mensuales del CIS muestran una relación directa entre ambas. De este modo, encontramos que en los meses de septiembre la población tiende a considerar la inmigración como el mayor problema en proporciones superiores a otros meses, coincidiendo dicho resultado con unos porcentajes superiores de noticias sobre inmigración en los dos-tres meses previos a la encuesta, demostrando así que, de alguna manera, el imaginario colectivo se convierte en una marioneta en manos de los medios, fácilmente manipulable.

El hecho de que la inmigración se erija como uno de los problemas principales para la sociedad en determinados momentos y que pocos meses después deje de serlo, hace plantearse la posibilidad de la que percepción social de la

---

<sup>4</sup> Näir habla de “metáforas inquietantes” en relación al fenómeno de la inmigración. Adjetivaciones o descripciones de la inmigración con términos cargados de valor negativo como es el caso de “marea”, “avalancha”,... Donde el que salta una valla pasar de ser saltador a ser “asaltante”, por ejemplo.

inmigración en España está siendo sugestionada.

A menudo son los medios de comunicación quienes alarman a la sociedad y hacen que se ponga en guardia ante un colectivo que, en términos generales, no son sino posibilitadores del mantenimiento de unas estructuras socio-productivas determinadas. Otras veces es el ya conocido *boca-oreja* el que retroalimenta y puede magnificar la realidad. Sin embargo, los datos confrontan la imagen de una inmigración generadora de problemas para el país receptor con una menor tendencia de la población a considerar la inmigración en dichos términos. Dicho de otra forma, a menudo se transmite que la inmigración es el gran problema de España y que así lo siente la sociedad en general. Sin embargo, cuando se pregunta a las personas en las encuestas, éstas contradicen dicha afirmación al obtener de ellas una tendencia a la baja en dicha creencia y al alza para el caso del paro. Es el paro el que es vivido como el gran problema de la sociedad en porcentajes muy elevados y estables desde que estalla la crisis en España. Ahora bien, sí existen pequeños repuntes al alza en la percepción de la inmigración como un gran problema pero estos son transitorios, coincidentes con los meses de septiembre o con campañas electorales en la mayoría de los casos y, siempre dentro de unos valores muy pequeños desde la última década.

Así pues, el peligro radica en que la inmigración es interpretada por una sociedad cuya opinión sobre ella la va construyendo a través de la información que, bien sea por los medios de comunicación bien por el *boca-oreja* bien por los organismos oficiales, le va llegando alterando su percepción y convirtiendo ésta en su realidad. De alguna manera, su opinión basada en su percepción o en la percepción de su entorno se transforma en *su* realidad, generando a menudo grandes fallas para *con* la realidad. Los datos muestran una tendencia a la baja en la percepción de la inmigración como el primer problema de la sociedad pero es una variable que sigue estando muy presente.

Posiblemente nos podamos encontrar ante un efecto de retroalimentación, acaso de construcción inducida del fenómeno de la inmigración como problema, que con el tiempo puede acabar cimentando una base estable de opinión negativa o alarmista cada vez más firmemente arraigada en la sociedad española.

Como explicaba magistralmente Thomas Sowell, las visiones de la realidad se caracterizan, precisamente, porque se mantienen incluso en contra de los datos y a pesar de que los datos las nieguen. Las visiones son, sobre todo, una forma de *causación*: son la base a partir de la cual se buscan los “por qué” de las cosas.

## **6. Referencias bibliográficas**

Aierdi, Xabier (2006): Inmigración extranjera y opinión pública: ¿Estados de opinión o estados de ánimo? *Panorámica de la inmigración*, nº 13. Ikuspegi, Bilbao, diciembre: 1-4.

Ikuspegi (Observatorio Vasco de la Inmigración): *Barómetros y Panorámicas*  
CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas): *Barómetros*, septiembre 2000-septiembre 2016.

Sowell, Thomas (1987): *Conflicto de visiones. Los orígenes ideológicos de las luchas políticas*, William Morrow & Co., Estados Unidos.

Webgrafía:

[www.abc.es](http://www.abc.es)

[www.elcorreo.com](http://www.elcorreo.com)

[www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

[www.elpais.com](http://www.elpais.com)

[www.expansion.com](http://www.expansion.com)

[www.huffingtonpost.es](http://www.huffingtonpost.es)

[www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com)

[www.antena3.com](http://www.antena3.com)

[www.cuatro.com](http://www.cuatro.com)

# Del verbo al bit

## Universidad de La Laguna, 2017

---

[www.eitb.eus](http://www.eitb.eus)

[www.lasexta.com](http://www.lasexta.com)

[www.rtve.es](http://www.rtve.es)

[www.telecinco.es](http://www.telecinco.es)